



DEL GRAN LÍDER AL QUERIDO LÍDER: EL ASCENSO DE KIM JONG IL A HEREDERO OFICIAL DEL RÉGIMEN COMUNISTA DE COREA DEL NORTE (1974-1980)

From Great Leader to Dear Leader: Kim Jong Il's Rise to Official Heir of the North Korean Communist Regime (1974-1980)

Daniel Gomà

Universidad de Cantabria. España

daniel.goma@unican.es | <https://orcid.org/0000-0003-3830-1477>

Fecha de recepción: 17/06/2022

Fecha de aceptación: 12/12/2022

Acceso anticipado: 25/05/2023

Resumen: Designado en secreto sucesor de su padre Kim Il Sung en 1974, Kim Jong Il tuvo que construir su propia base de poder a lo largo de los siguientes seis años con el fin de asegurarse el control del régimen comunista norcoreano. Partiendo de las fuentes disponibles en la actualidad, reconstruiremos este periodo que estuvo marcado por profundos cambios ideológicos, la cuestión del cambio generacional y la fallida resistencia dentro de las instituciones del régimen a la sucesión hereditaria del poder político. No en vano, el objetivo del régimen entre 1974 y 1980 fue consolidar la figura de Kim Jong Il como futuro dirigente y la aceptación de la sucesión padre-hijo tanto en el seno de la escena política como de la sociedad norcoreanos, pero también por parte de los aliados del bloque comunista. No fue, desde luego, una tarea sencilla pues este proceso se tuvo que enfrentar a una oposición dentro del régimen, a los errores del propio Kim Jong Il y a las reticencias de China y la URSS. Sin embargo, todos los inconvenientes lograron ser superados y el resultado final sería el ascenso definitivo del hijo de Kim Il Sung al puesto de heredero y futuro dirigente de Corea del Norte.

Palabras clave: Corea del Norte; sucesión hereditaria; Kim Il Sung; Kim Jong Il; sistema totalitario.

Abstract: Appointed secretly to succeed his father Kim Il Sung in 1974, Kim Jong Il had to build his own base of power over the next six years in order to secure control of the North Korean communist regime. Using currently available sources, we will analyze this period, which was marked by deep ideological changes, the issue of generational change and the unsuccessful resistance inside the regime's institutions to hereditary succession of political power. The main objective of the regimen between 1974 and 1980 was to consolidate the figure of Kim Jong Il as the future leader and the acceptance of the father-son succession both within North Korean politics and society, as well as with Communist allies. It was not an easy task because the process had to face internal opposition within the regimen, the mistakes of Kim Jong Il himself, and the reluctance of China and the Soviet Union. However, all these inconveniences could be overcome and finally Kim Il Sung's son was promoted to the position of heir and future leader of North Korea.

Keywords: North Korea; hereditary succession; Kim Il Sung; Kim Jong Il; totalitarian system.

Sumario: 1. Introducción; 2. El «Centro del Partido»; 3. La transformación de Corea del Norte en un sistema totalitario; 4. ¿Crisis sucesoria? La reconducción del proceso dinástico; 5. La consagración del «heredero»: el VI Congreso del PTC; 6. Conclusión; 7. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

En octubre de 1980 tuvo lugar en Pyongyang el VI Congreso del Partido de los Trabajadores de Corea (PTC)¹. En este cónclave de la formación política que rige los destinos de la República Popular Democrática de Corea (RPDC, también conocida como Corea del Norte) desde su fundación en 1948, se procedió a nombrar oficialmente a Kim Jong Il, hijo del máximo dirigente Kim Il Sung, como su sucesor con el objetivo de asegurar la preservación del sistema político existente en la segunda generación revolucionaria.

En realidad, Kim Jong Il había sido elegido sucesor de su padre (apodado el Gran Líder) en febrero de 1974 en el marco del Octavo Pleno del Quinto Comité Central del PTC. Los orígenes de la cuestión sucesoria se remontan a inicios de los años setenta, época en la que la creciente edad de Kim Il Sung y la necesidad de garantizar la perpetuación del régimen de la RPDC impulsaron a los principales dirigentes a planificar la transmisión de poder a la segunda generación de líderes comunistas (Gomà, 2020). Sin embargo, la cuestión sucesoria se llevó a cabo en secreto debido a la delicadeza del asunto y la elección final de Kim Jong Il no fue comunicada oficialmente. La tarea en los años siguientes sería la de asentar la autoridad del futuro líder supremo dentro del régimen y consolidar de esta forma su posición de «heredero».

¹ Nombre oficial del partido comunista de Corea del Norte.

El objetivo de este trabajo es analizar precisamente la acción política de Kim Jong Il y, por ende, del régimen comunista norcoreano, a lo largo de este periodo que abarca de febrero de 1974 a octubre de 1980, una época que sería decisiva en la historia de la RPDC pues consolidaría el sistema hereditario que sigue rigiendo actualmente este país del nordeste de Asia. Así, estudiaremos cómo desde la cúpula dirigente se procedió a asegurar la transmisión del poder de padre a hijo y las decisiones y luchas políticas internas dentro del Partido y de otras estructuras del régimen que ello acarreó. Contrariamente a lo defendido por la propaganda norcoreana, este proceso implicó un esfuerzo ingente por parte de la élite gobernante. A las campañas públicas destinadas a difundir la figura de Kim Jong Il como futuro dirigente entre la clase política y la sociedad se añadió también una operación en el interior del régimen destinada a apartar y/o eliminar a todos aquellos que se opusieran a un proceso sucesorio tan diferente al de otros sistemas comunistas hasta la fecha. Tanto el PTC como el ejército fueron sometidos a una presión constante mediante reemplazos forzosos y purgas, en algunos casos sangrientas, para asegurar la posición de poder del hijo de Kim Il Sung. A pesar de ello, la resistencia a la sucesión padre-hijo fue notable y a ella se unieron los errores de juicio del propio Kim Jong Il, haciendo que el proceso de designación amenazara con descarrilar. Sin embargo, finalmente, la posición de la élite gobernante acabó imponiéndose ante la imperiosa necesidad de asegurar un sucesor designado que garantizara la preservación del sistema político norcoreano y evitara de este modo posteriores luchas internas y cambios en el modelo ideológico, tal y como había sucedido en los regímenes marxistas de la Unión Soviética y de China en el pasado reciente.

Analizar la política norcoreana requiere de una extrema precaución y su estudio está sujeto a varios condicionantes. El primero es que las fuentes originales son limitadas pues el secretismo es un elemento que caracteriza al régimen comunista norcoreano y, en especial, aquello que rodea a sus máximos dirigentes. Las publicaciones oficiales norcoreanas (biografías, discursos de dirigentes, periódicos, etc.) aportan una información ciertamente valiosa, pero hay que saber distinguir el uso propagandístico de la información veraz. En este sentido, es conveniente precisar que el proceso sucesorio fue un asunto tan delicado que en la época en el que tuvo lugar fue un hecho tratado a cuentagotas y en medios muy concretos. Entre la bibliografía norcoreana hemos utilizado la información suministrada en ese periodo por el *Rodong Sinmun* («Diario de los Trabajadores»), el boletín oficial del PTC y principal periódico del país, posiblemente la fuente oficial más fiable. Asimismo, hemos recurrido a diversas publicaciones sobre la vida y acciones de Kim Jong Il aparecidas en las últimas décadas en la RPDC y que aportan nuevas evidencias sobre el proceso sucesorio. Por otro lado, también utilizaremos información procedente de archivos diplomáticos de naciones del bloque comunista que mantuvieron una presencia plenipotenciaria en Pyongyang en esa época y que, una vez traducidos, nos permiten tener una visión más precisa de la situación. Todo ello combinado

con fuentes secundarias, lo que nos permitirá reconstruir cómo se desarrolló un proceso tan complicado como fue la sucesión padre-hijo en Corea del Norte en la segunda mitad de los años setenta.

2. EL «CENTRO DEL PARTIDO»

Heredero *de facto* de su padre desde febrero de 1974, la difusión de este nombramiento se hizo con extrema cautela fuera del ámbito propio de la cúpula dirigente norcoreana. Oficialmente, la designación de Kim Jong Il como sucesor del Gran Líder no fue comunicada al pueblo norcoreano ni en el extranjero. La élite política había impulsado el proceso de designación en medio de un extremado secretismo. Liderada por Kim Il Sung, dicha élite estaba formada por una pequeña pero poderosa camarilla de colaboradores que mantenían en la mayoría de casos un vínculo estrecho con aquél desde los tiempos de la lucha guerrillera contra los japoneses en los años treinta y cuarenta. Compuesta por una docena de personas, esta vieja guardia, extremadamente influyente y leal a Kim, integraba el Comité Político del Comité Central (el órgano supremo de decisión del PTC) surgido del último congreso del Partido celebrado en noviembre de 1970. Destacaban, en orden jerárquico, Choe Yong-gon (número dos del régimen), el primer ministro Kim Il (sin parentesco con el Gran Líder), Pak Song-chol (número cuatro y antiguo ministro de Asuntos Exteriores), Choe Hyon (ministro de Defensa hasta 1976), Kim Yong-ju (hermano de Kim Il Sung y viceprimer ministro)² y O Chin-u (jefe del estado mayor de las fuerzas armadas y ministro de Defensa a partir de 1976). La vieja guardia, con Kim Il Sung a la cabeza, tenía un control absoluto del aparato del PTC y de los principales órganos del gobierno (Lee, 1978, p. 118; Gomà, 2020, p. 163). Controlaba, por tanto, el sistema político norcoreano.

Sin embargo, una sucesión padre-hijo era una novedad en el mundo comunista y Kim Il Sung y sus camaradas de armas eran conscientes de que, pese a su gran poder, podían existir resistencias en el seno del régimen, especialmente entre cuadros dirigentes del Partido y mandos de las fuerzas armadas, ante una decisión tan controvertida. Una prevención similar debía llevarse a cabo en el marco de la sociedad norcoreana, donde el culto a la personalidad de Kim Il Sung era ya incuestionable pero un ascenso al poder de su hijo podía ser recibido con rechazo. Por último, debía también tenerse en cuenta la respuesta, posiblemente adversa, de aliados como China, la Unión Soviética y los países comunistas de la Europa del Este ante la instauración de una transmisión hereditaria de poder, más propia del modelo monárquico.

² La presencia de Kim Yong-ju, quien ocupaba el puesto seis en la jeraquía del régimen y había sido considerado como posible sucesor de su hermano a inicios de los setenta, era más simbólica que otra cosa porque desde 1971 su mala salud le obligó a desaparecer frecuentemente de la escena pública y no jugó un papel relevante en el proceso sucesorio.

Pese a su gran relevancia política, en febrero de 1974 Kim Jong Il era un absoluto desconocido fuera del Comité Central del PTC y, en la práctica, su legitimidad como sucesor de su padre se fundamentaba en este vínculo familiar. A diferencia de su progenitor y de los demás cabecillas, Kim Jong Il carecía de las credenciales revolucionarias obtenidas por la primera generación durante la lucha por la liberación de Corea en los años treinta y cuarenta, consideradas hasta entonces el requisito fundamental para ascender a la cúpula dirigente (An, 1983, p. 151). Esta situación obligó a Kim Il Sung y sus camaradas a diseñar una estrategia que demostrara al conjunto del país que Kim Jong Il poseía las cualidades necesarias para ser el sucesor de su padre al frente de la RPDC. Por ello, se puso en marcha una campaña de propaganda de su figura y de sus virtudes y valías, tanto en el interior de las instituciones políticas como en el ámbito social. Dicha campaña se combinaría con una política de reforzamiento de su poder en el seno del régimen con el objetivo de eliminar a aquellos que se opusieran o cuestionaran la sucesión.

La campaña de propaganda se estructuró en dos ejes: a nivel de medios de comunicación y a nivel personal. Ambos eran mutuamente complementarios, aunque el segundo determinó el contexto para la realización del primero. Así, el nivel personal era directo y consistía básicamente en un boca a boca, aunque solo visible a escala de la población norcoreana (Clippinger, 1981, p. 290). Esta aproximación más personal era indispensable porque, sin ella, la campaña hubiera resultado incomprensible para la población. Ello incluía la distribución de panfletos ideológicos, la enseñanza de canciones en honor del hijo de Kim Il Sung y la creciente presencia de imágenes y retratos suyos en lugares públicos (Koh, 1984, p. 564). Los diplomáticos extranjeros acreditados en Pyongyang, incluidos los de países aliados, tardaron un tiempo en darse cuenta de este hecho. Por ejemplo, un cable enviado por el embajador de la República Democrática Alemana (RDA) a su ministerio en Berlín Oriental a finales de 1974 señalaba que «toda la cuestión [sobre la sucesión de Kim Il Sung] carece de transparencia y es muy delicada... los camaradas norcoreanos no comentan sobre ello» y añadía que «nuestras observaciones [sobre esta cuestión] deben hacerse con tiempo... visitas ocasionales a museos pueden proporcionar informaciones claves» (GDR Ambassador, 1974).

En este nivel personal también jugó un papel primordial el movimiento del Equipo de las Tres Revoluciones (ETR, *samdae hyŏngmyŏng sojowŏn*), una campaña impulsada en 1973 por Kim Il Sung pero que, en la práctica, no se puso verdaderamente en marcha hasta el otoño del año siguiente de la mano de su hijo y fue ratificada en el Décimo Pleno del Quinto Comité Central del PTC que tuvo lugar entre el 11 y el 17 de febrero de 1975 (Suh, 1988, p. 277). El ETR, que se combinó con campañas anexas como el movimiento Bandera Roja de las Tres Revoluciones, consistía en impulsar la revolución en tres ámbitos concretos: ideología, tecnología y cultura con el fin de cumplir con los requisitos del Juche en estas materias. El Juche (*chuch'e*) había sido ideado por Kim Il Sung a mediados de los años cincuenta como

respuesta a la desestalinización impulsada por Nikita Khrushchev en la URSS y consistía básicamente en una aplicación de los principios del marxismo-leninismo a la realidad coreana (*Socialist Constitution*, 1975, p. 2). La particularidad principal era que la revolución en Corea del Norte debía seguir su propia vía sin condicionamientos externos y buscando la autosuficiencia en materia de pensamiento, economía, política exterior y defensa. A nivel ideológico, el ETR pretendía convertir al conjunto de la sociedad en verdaderos seguidores del Juche, mientras que la revolución tecnológica buscaba desarrollar una tecnología que librara a las masas del arduo trabajo. Por último, la transformación cultural pretendía alcanzar una verdadera cultura socialista revolucionaria y orientada por el pueblo (*History of Revolutionary Activities*, 2015, pp. 97-98).

El ETR consistió en una movilización de la gente joven, principalmente estudiantes universitarios, cuadros del Partido, funcionarios, técnicos y otros profesionales, que fueron llamados a trasladarse a colaborar en factorías y granjas cooperativas para contribuir a incrementar los objetivos de las tres revoluciones. La finalidad era animar a la juventud a tomar conciencia de la necesidad de reemplazar a los mayores en todos los ámbitos porque la revolución debía continuar y desarrollarse generación tras generación. Claramente, estaba señalando que la nueva generación debía prepararse para hacerse con la responsabilidad del país en un futuro no muy lejano. En este sentido, el ETR permitió a Kim Jong Il extender su control a escala local, eliminando todo intermediario entre él y la sociedad.

Pese a su orientación social, el ETR también tenía un objetivo político pues estaba supervisado y orientado directamente por el PTC a través de sus departamentos y organismos internos y porque la movilización incluía a cuadros del Partido (*History of Revolutionary Activities*, 2015, p. 98). El fin último era ampliar la influencia de Kim Jong Il en todos los niveles del PTC.

A diferencia del personal, el nivel mediático era más indirecto y abstracto. En ningún momento se citó al hijo del Gran Líder por su nombre sino que se optó por una especie de código, «Centro del Partido» (*dang chungang*), para referirse a él. La primera mención surgió a finales de abril de 1974 en un editorial del *Rodong Sinmun* y no tardó en extenderse a los demás medios de comunicación nacionales. El mismo editorial insinuaba la designación de Kim Jong Il como heredero al reclamar al pueblo «lealtad a Kim Il Sung y al Centro del Partido generación tras generación» (*Rodong Sinmun*, 25 de abril de 1974, p. 3). Por norma general, el término aparecerá siempre seguido del nombre del Gran Líder o asociado a las ideas de este último. El objetivo será dotar al «Centro del Partido» de una imagen positiva al presentarlo como colaborador estrecho del supremo mandatario, incluida su aportación a la ideología nacional³. Por ejemplo, con motivo del vigésimo sexto aniversario de la

³ El término *dang chungang* podía también interpretarse como «corazón del Partido», lo que simbolizaba su figura como un elemento vital del régimen comunista.

RPDC, el editorial del diario del PTC afirmaba que «la gloriosa patria es próspera [...] bajo el liderazgo del Gran Líder y el Centro del Partido» (*Rodong Sinmun*, 9 de septiembre de 1974, p. 3).

Algunas teorías apuntan a que el uso de dicho término fue una iniciativa del propio Kim Jong Il con el fin de no exponerse directamente a la crítica política de potenciales enemigos dentro del régimen. No en vano, hasta entonces «Centro del Partido» había sido utilizado para designar al Comité Central del PTC y, en ocasiones, al propio Kim Il Sung. La apropiación del término por su hijo obedecería probablemente a la necesidad de imbuir su persona de un aura de misterio y, al mismo tiempo, asociar su figura a la de su progenitor, lo que le evitaba ser atacado políticamente mientras iba edificando su poder (Kim, 2015, p. 84). Al uso de códigos se unirán en esta campaña eslóganes, símbolos y otras formas visuales de comunicación (Clippinger, 1981, p. 291).

A pesar de la discreción con la que se estaba preparando el anuncio oficial de la sucesión del Gran Líder, el régimen fue poco a poco dando señales públicas sobre esta cuestión. Así, en los primeros meses de 1975 era indudable que el culto a la personalidad de Kim Il Sung se había extendido también a su familia, incluyendo sus padres y abuelos, pero solo a un descendiente suyo, su primogénito (Lee, 1977, p. 54). Ello era, sin duda, una hábil maniobra pues con la entrada en los años setenta se había consolidado una glorificación del máximo dirigente que sobrepasaba incluso las de Iosif Stalin en la URSS y de Mao Zedong en China. A finales de la década anterior Kim Il Sung había eliminado toda oposición a su autoridad y se había consolidado como líder supremo (*suryŏng*). Con la promulgación de una nueva Constitución en diciembre de 1972, fue designado presidente de la RPDC, cargo que le convirtió en jefe de Estado, con dirección sobre el gobierno, y también en comandante en jefe de las fuerzas armadas y máximo dirigente del Comité Central del PTC (*Socialist Constitution*, 1975, pp. 29-31).⁴ En otras palabras, tenía bajo su autoridad gobierno, ejército y Partido, los tres pilares del régimen norcoreano.

El primer ejemplo de este culto inicial a la figura de Kim Jong Il fue la celebración de su aniversario (16 de febrero) por parte del régimen en 1975, onomástica que al año siguiente sería declarada festividad nacional (*Rodong Sinmun*, 14 de enero 1976, p. 3). Otro ejemplo fue la aparición de títulos honoríficos y elogiosos para referirse a su persona, siempre de manera muy puntual, destacando el de «querido (o amado) camarada líder» (*ch'inaehanŭn jidoja dongji*)⁵. Asimismo, se multiplicaron

⁴ Entre 1948 y 1972 Kim Il Sung había sido el primer ministro de Corea del Norte y su principal dirigente. Hasta 1972 la RPDC carecía de presidencia y la jefatura del Estado recaía de facto en el Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema (parlamento).

⁵ Aunque la traducción de los términos *jidoja* y *suryŏng* es «líder», el significado en lengua coreana es distinto. *Suryŏng* designa a un dirigente absoluto y supremo y el término en Corea del Norte solo era utilizado para referirse a Kim Il Sung, quien recibía el título oficial de *Widaehan Suryŏng* (literalmente «Gran Líder»). En cambio, su hijo recibía el título de *jidoja* («líder»),

los retratos de padre e hijo en escenas propagandísticas con motivo de conmemoraciones oficiales (Koh, 1984, pp. 564-565). Otro dato interesante es que el culto a la personalidad de Kim Il Sung incluyó a su primera esposa y madre de su hijo mayor, Kim Jong Suk, fallecida en 1949, pero no a su esposa actual, Kim Song-ae, ni a los hijos nacidos de su segundo matrimonio. La propaganda oficial no dudó en calificar a aquella de «luchadora revolucionaria comunista sin parangón» y «mujer revolucionaria que consagró su vida al objetivo de la construcción socialista» (*Rodong Sinmun*, 20 de febrero de 1976, p. 2). En su honor se edificaron estatuas, su retrato se extendió en centros oficiales, se compusieron canciones e incluso se construyó un museo dedicado a su persona en su localidad natal de Hoeryong, al nordeste del país (An, 1983, p. 157). Indudablemente, este culto a Kim Jong Suk, quien había participado en la lucha antijaponesa de los años treinta y cuarenta junto a su marido, buscaba reforzar el estatus de Kim Jong Il añadiendo el espíritu revolucionario de su madre al de su padre, al mismo tiempo que daba a entender también que solo él podía suceder a Kim Il Sung y no los otros descendientes varones del líder supremo, hijos de la segunda esposa, quien carecía de currículum revolucionario.

Esta creciente relevancia pública de Kim Jong Il no pasó desapercibida e incluso los cuerpos diplomáticos en Pyongyang dieron cuenta de este hecho. En un informe dirigido a su ministerio, la embajada de la RDA señalaba que «nuestra observación visual confirma de hecho nuestra suposición... el hijo mayor de Kim Il Sung está siendo preparado para convertirse en su sucesor» (GDR Ambassador, 1975). Oficialmente, sin embargo, dicha circunstancia no era reconocida por el régimen comunista norcoreano.

3. LA TRANSFORMACIÓN DE COREA DEL NORTE EN UN SISTEMA TOTALITARIO

Aparte de la campaña propagandística en torno a su figura, el otro objetivo de Kim Jong Il era el control absoluto de la RPDC. Con el propósito de asegurar una sucesión efectiva del poder, a partir de 1974 Kim Il Sung fue delegando progresivamente su poder en su hijo con el fin de que éste impusiera su autoridad plena en el régimen. Un primer paso fue el recurso a la ideología. Con este fin, Kim Jong Il decidió impulsar lo que se denominó el sistema ideológico monolítico (*yuil sasang ch'egye*), que no era otra cosa que el desarrollo del Juche como una ideología al mismo nivel que el marxismo-leninismo y la consiguiente imposición del mismo como idea única y exclusiva del Estado y la sociedad norcoreanos. Kim Jong Il con-

término de menor prestigio y que podría traducirse también como cabecilla o guía. Dicho de otro modo, solo puede haber un líder supremo pero puede haber varios líderes o cabecillas. Sin embargo, el término *jidoja* (también transcrito como *chidoja*) solo se aplicaría a partir de ahora exclusivamente a Kim Jong Il. Otro término para líder es *yöngdoja*, también utilizado para referirse a Kim Il Sung (*Widaehan Yöngdoja*), y, ocasionalmente, a Kim Jong Il después de 1994.

sideraba que el comunismo aplicado en la URSS y China se había desviado de los postulados originales en las décadas anteriores y era necesario reforzar el Juche mediante un intenso adoctrinamiento ideológico (Lim, 2009, p. 65).

Para ello, decidió darle una nueva aplicación. Poco después de ser designado heredero, en una reunión del PTC Kim Jong Il habló de la necesidad de «kimilsungización» de la sociedad y definió el kimilsungismo como la guía ideológica del Partido, siendo esta última la integración de «la idea, la teoría y el método del Juche» (*History of Revolutionary Activities*, 2015, p. 138). En concreto, el kimilsungismo se fundamentaba en la idea de que la revolución norcoreana era consecuencia de la visión revolucionaria del líder supremo, del Partido y de las masas (el pueblo) en su conjunto. En este sentido, la revolución era una fuerza colectiva compuesta por estas tres unidades y solamente unidas podían llevar a cabo dicha revolución. Sin embargo, según Kim Jong Il, la más importante era la visión revolucionaria del líder, que era considerada fundamental pues era el centro de este colectivo sociopolítico porque solamente cuando dicha visión del líder estaba orientada correctamente, las demás visiones también lo estarían (*History of Revolutionary Activities*, 2015, pp. 140-141). Dicho de otro modo, solo el líder podía tener el poder absoluto y tanto el Partido como las masas le debían una obediencia y una lealtad incondicionales.

En realidad, el sistema ideológico monolítico había sido impulsado desde finales de los años sesenta con el ascenso de Kim Il Sung al poder absoluto y había sido ideado por el hermano de éste, Kim Yong-ju, cuya carrera dentro del Partido en esa época le catapultó a la categoría de sucesor del Gran Líder, aunque dicha trayectoria más tarde se truncó (Gomà, 2020, p. 164). Fue el tío de Kim Jong Il quien diseñó los llamados Diez Principios que guiaban el sistema ideológico monolítico y que básicamente se resumen en el adoctrinamiento de toda la población en el pensamiento de Kim Il Sung y el liderazgo absoluto e incuestionable de este último. Kim Jong Il simplemente reformuló estos principios, manteniendo su esencia pero alterando algunos, especialmente el décimo y último, que señalaba la obligación de «suceder y completar el éxito revolucionario, que el Gran Líder dirigió primero, generación tras generación». Los Diez Principios fueron aprobados como línea oficial del Partido el 14 de abril de 1974 con el fin de «convertir el PTC en un partido perfectamente kimilsungista» (*History of Revolutionary Activities*, 2015, pp. 82-83).

En la práctica, kimilsungismo y Juche eran dos formas de definir una misma ideología, pero el primer término tenía una clara intención política⁶. Al vincular la ideología directamente con el nombre de su padre, Kim Jong Il estaba indicando que él debía ser el heredero ideológico y, por tanto, también político de Kim Il Sung. El adoctrinamiento en las nuevas ideas formuladas por el hijo del Gran Líder no

⁶ El término «kimilsungismo» (también denominado «kimilsunismo») fue utilizado con relativa frecuencia en esta época, pero acabaría por desaparecer de las publicaciones oficiales norcoreanas después de 1982 en favor del término «Juche».

tardó en extenderse al conjunto de los miembros del PTC y de las fuerzas armadas y, más tarde, a la sociedad norcoreana.

La adopción del sistema ideológico monolítico fue un paso necesario en el proceso de consolidación de Kim Jong Il, que se visualizaría en lo que se vino en llamar a su vez sistema de dirección monolítico (*yuilchŏk chido ch'eje*), que no es otra cosa que el sistema de gobierno implantado para garantizar un traspaso exitoso del poder de padre a hijo y la instauración de la autoridad final y única de Kim Jong Il (Lim, 2009, pp. 65-66). El objetivo último era que el futuro dirigente de la RPDC tuviera su propia base de poder dentro del sistema comunista y que en el momento de tomar el control absoluto no hubiera oposición alguna que cuestionara su autoridad.

Para poder establecer el sistema de dirección monolítico, el joven Kim se encargó de asegurarse el control del régimen en su conjunto. Con este fin, se centró primero en el PTC, que estaba ya bajo su dirección desde septiembre de 1973. El Partido era la organización más importante del sistema político norcoreano y era imposible dirigir este último sin tener el dominio pleno sobre aquél. Su objetivo era controlar la formación y designación de los cuadros que salían del mismo, eliminando a aquellos que se resistieran a su liderazgo y nombrando para puestos de responsabilidad a sus partidarios. Un primer paso había sido la puesta en marcha del ETR, donde la labor de los cuadros más jóvenes había sido esencial. El siguiente paso consistió en impulsar un rejuvenecimiento de los cargos, promoviendo el ascenso de cuadros de su confianza, generalmente de su generación (en la treintena), muchos de ellos compañeros de estudios, en sustitución de responsables más mayores. Pero, además, expandió el control del Partido hacia la esfera privada con el fin de mantener bajo su supervisión la vida de todos los integrantes de la organización, asegurándose que toda posible muestra de deslealtad fuera rápidamente reprimida (Lim, 2009, pp. 66-69). Este control absoluto sobre el Partido era muy importante pues este último designaba al final a los integrantes del gobierno y controlaba su gestión. Si bien su padre siguió siendo el dirigente principal del PTC y del gobierno, todos los nombramientos políticos relevantes dentro del régimen pasaron a estar sujetos al beneplácito de Kim Jong Il.

El siguiente objetivo en la implementación del sistema de dirección monolítico fue el Ejército Popular de Corea (EPC), nombre oficial de las fuerzas armadas de la RPDC. Su control era vital pues había sido hasta la fecha la base principal de poder de Kim Il Sung. El EPC jugaba un papel muy importante en el escenario político como garante del sistema comunista pero también en el económico y social pues se alzaba como modelo para el conjunto de la sociedad. Su peso político excedía al de otros regímenes comunistas como la URSS y China (Jencks, 1988, p. 193). Oficialmente, el ejército estaba sometido a las directrices del PTC a través de diferentes órganos de control, lo que facilitaba en teoría un dominio del mismo por parte de Kim Jong Il. Sin embargo, en la práctica, su poder escapaba al control del Partido y

solo obedecía a la autoridad de Kim Il Sung tras las purgas realizadas en su seno en los años cincuenta y sesenta (Chung, 1963, pp. 115-121).

Precisamente, la lealtad a Kim Il Sung fue un factor determinante en su campaña por hacerse con el control del EPC. Sin vinculación con el ejército, Kim Jong Il utilizó el componente ideológico para extender su autoridad sobre aquel. Pero no fue el único recurso. Si la ideología fue un arma importante, no menos relevante fue la depuración de altos mandos llevada a cabo desde el otoño de 1974 con el beneplácito de su padre. Kim Il Sung era consciente de que la única institución capaz de oponerse a la autoridad de su primogénito era el EPC y que su apoyo resultaba fundamental en la futura sucesión padre-hijo. Por ello, permitió que Kim Jong Il impulsara una purga, especialmente en las escalas intermedias del EPC (mandos de unidades y responsables políticos del ejército), y el consiguiente ascenso de oficiales más jóvenes y de su confianza, la mayoría de ellos de su misma generación (Jencks, 1988, p. 210). Así, en numerosas divisiones y regimientos los comandantes y vicecomandantes fueron reemplazados por mandos más jóvenes y, por ejemplo, a finales de 1975 la edad media de los oficiales de los escalafones medios de las unidades de combate bajó más de diez años para situarse cerca de los 30 (Kim, 1990, p. 7). En esta época los retratos de Kim Jong Il empiezan a aparecer en las oficinas y barracones del EPC acompañando a los de su padre (Michishita, 2010, p. 92).

En esta tarea de depuración Kim Jong Il contó con la colaboración fundamental del ministro de las Fuerzas Armadas Populares⁷, O Chin-u, antiguo compañero de armas y estrecho colaborador de su padre. La casi totalidad de los generales nombrados desde mediados de los años setenta fueron aprobados por Kim Jong Il, siendo la figura más relevante el general O Kuk-ryol, un firme partidario suyo y quien alcanzaría la jefatura del Estado Mayor del EPC en 1979 (Jencks, 1988, p. 211). Con ello, Kim Jong Il lograba edificar su propia base de poder en la institución castrense.

Aparte del Partido y las fuerzas armadas, Kim Jong Il buscó también afianzar su poder mediante el control de la policía secreta. A mediados de los setenta el Departamento de Seguridad Política del Estado (DSPE, nombre oficial de la policía secreta) dejó de estar adscrito al Ministerio de Seguridad Pública y pasó a ser autónomo orgánicamente y, en la práctica, a estar bajo supervisión directa de Kim Jong Il. Con unos 50.000 agentes a su servicio, el DSPE supervisaba todos los ámbitos del Partido (salvo el Comité Político del Comité Central), el gobierno (salvo la presidencia) y las organizaciones de masas (sociedad), y entre sus funciones principales estaban las labores de contrainteligencia y el mantenimiento de la seguridad interna mediante la monitorización de las actitudes políticas de los miembros del régimen y de la sociedad en general, esto es, aquellas personas sospechosas de oponerse a las directrices del PTC (Gause, 2012, pp. 110-111). Otra faceta era el control de la

⁷ El Ministerio de las Fuerzas Armadas Populares es el equivalente norcoreano al ministerio de Defensa.

mayor parte del sistema de centros penitenciarios, especialmente aquellos destinados a prisioneros políticos.

El control de la sociedad se desarrolló mediante el reforzamiento del llamado sistema *songbun*. Se trata de un mecanismo de clasificación de la población norcoreana en tres grandes clases sociopolíticas (que se subdividen a su vez en un total de 51 categorías) en función de la confianza y lealtad al régimen comunista y a su liderazgo por parte del Gran Líder. La primera clase es el núcleo (*haeksim*), que agrupa al 28 % de la población y que designa a los partidarios y leales al régimen y que, por ello, reciben privilegios en materia de condiciones de vida: vivienda, empleo, educación, sanidad, alimentación, etc. Son los que integran el Partido y ocupan los cargos en la administración y en la dirección del ejército. La clase indecisa o vacilante (*dongyo*, el 45 % de la población) representa a aquellos cuya adhesión al régimen es dudosa, pero que mediante adoctrinamiento intenso y mostrando lealtad pueden disfrutar de algunos beneficios del sistema. Por último, la clase hostil (*choktae*, 27 %) agrupa a los considerados desleales, aquellos que son considerados enemigos de clase y, por tanto, son discriminados en la mayoría de ámbitos, con carencias significativas en sus condiciones de vida (peores trabajos, menor atención sanitaria, etc.) y están sometidos a la arbitrariedad del régimen comunista (Collins, 2012, pp. 1-8). Impulsado por Kim Il Sung en 1964, este sistema parte de la idea de que todo ciudadano tiene asignado un rango social hereditario, es decir, desde su nacimiento, y ello determina todos los aspectos de su vida, lo que hace que sea muy complicado, por no decir imposible, ascender de categoría, pero sí es posible descender en caso de oponerse al régimen o ser víctima de él. Con Kim Jong Il el *songbun* todavía se expandió más en su control social y fue aprovechado al mismo tiempo en su campaña de dominación del PTC; se calcula que unas 300 000 personas perdieron su carnet del Partido y otro medio millón fue reubicado en otros puestos (Collins, 2012, p. 43).

4. ¿CRISIS SUCESORIA? LA RECONDUCCIÓN DEL PROCESO DINÁSTICO

Cuando parecía que el dominio de Kim Jong Il sobre el régimen norcoreano era ya definitivo, la situación cambió. Debido al tradicional secretismo del sistema político de la RPDC, no conocemos con detalle la situación, pero lo cierto es que el periodo entre mediados de 1976 y comienzos de 1979 se caracteriza por ser una fase de crisis en la posición de Kim Jong Il como heredero de su progenitor y por un cuestionamiento de la sucesión padre-hijo en el seno del régimen comunista⁸. Así,

⁸ Las propias fuentes norcoreanas apenas aportan información sobre el periodo 1977-1979. La biografía más completa de Kim Jong Il solo menciona dicha época de manera ocasional, limitándose a visitas a fábricas y a su defensa del ideario político de su padre. Véase, a este

desde el otoño de 1976 las referencias al «Centro del Partido» se hicieron menos frecuentes y, por ejemplo, en una información sobre la necesidad de intensificar la lealtad incondicional del pueblo al líder supremo el *Rodong Sinmun* señalaba que aquella debía darse hacia «el Gran Líder y el Partido glorioso» (*Rodong Sinmun*, 18 de septiembre de 1976, p. 3), obviando cualquier mención al hijo de Kim Il Sung. A finales de ese mismo año el término «Centro del Partido» desapareció abruptamente de la prensa oficial y no volvió a aparecer hasta la primavera de 1979 (An, 1983, p. 154).

Ello coincidió con una desaparición progresiva de imágenes suyas en la escena pública. Las causas de esta pérdida de relevancia de Kim Jong Il nunca han sido objeto de explicación oficial, pero algunas evidencias sugieren que las políticas impulsadas desde 1974 fueron contestadas en el interior del régimen. En su acción de construirse una base de poder, Kim Jong Il ejerció un férreo control sobre las diferentes instituciones, generando un gran descontento y una resistencia por parte de cuadros y de personalidades relevantes. Ello indica que la designación de Kim Jong Il como sucesor de su padre no fue tan apacible como lo presenta la propaganda norcoreana y que errores del joven Kim afectaron a su carrera en esta época, perdiendo temporalmente el aura de «heredero perfecto» que había logrado cultivar entre la élite gobernante.

Una primera explicación a esta pérdida de confianza radica posiblemente en el fuerte rechazo de numerosos cuadros a las políticas del joven dirigente en el interior del Partido, donde el descontento de los purgados llevó a una oposición creciente a su autoridad. Buena parte de ellos habían sido apartados durante el establecimiento del sistema de dirección monolítico en nombre de la renovación para rejuvenecer el Partido y dotarlo de partidarios de Kim Jong Il, en muchos casos con el simple argumento de la edad. Este hecho fue reconocido incluso por el propio Kim como excesivo y fruto de una falta de tacto por parte del Partido, obviando que él había sido el causante del problema (Lim, 2009, p. 82). Un caso similar sucedió en las fuerzas armadas, donde la renovación de mandos generó un fuerte recelo hacia el hijo de Kim Il Sung (Yoo, 1987, p. 2).

A este descontento se le añadió un hecho que dañó gravemente la confianza que la cúpula dirigente tenía depositada en Kim Jong Il. El 18 de agosto de 1976 tuvo lugar un grave enfrentamiento en el Área de Seguridad de Panmunjom, en la Zona Desmilitarizada (ZDM), la frontera entre la RPDC y su vecina y enemiga la República de Corea (Corea del Sur). El origen del mismo fue la disputa a propósito de un álamo situado en un punto del Área de Seguridad que obstaculizaba la visión entre un puesto de guardia norcoreano y otro del Comando de Naciones Unidas (CNU), integrado por personal militar estadounidense y surcoreano. Ese día un grupo de

respecto, *Kim Jong Il: Short Biography* (Pyongyang: Foreign Languages Publishing House, 2001), concretamente el capítulo 3 (pp. 53-93), que cubre de febrero de 1974 a septiembre de 1980.

operarios acompañados de oficiales norteamericanos y surcoreanos procedió a talar el árbol, siendo interrumpidos en sus trabajos por un grupo de soldados norcoreanos. La discusión entre ambos grupos acabó en trifulca, resultando muertos por hachazos dos oficiales de EE. UU. y heridos varios integrantes del grupo surcoreano (Michishita, 2010, pp. 74-75).

La reacción del gobierno de Washington no se hizo esperar y, en coalición con su aliado surcoreano, se ordenó el despliegue de unidades estadounidenses procedentes de Japón y bases del Pacífico (portaviones, bombarderos, etc.), mientras que Pyongyang ordenaba la movilización de sus tropas. El riesgo de enfrentamiento bélico se hizo real pero finalmente los norcoreanos se echaron atrás. El día 21 Kim Il Sung hizo llegar una disculpa personal por el incidente al Comandante en Jefe del CNU, el general norteamericano Richard Stilwell (Downs, 1999, p. 155). Ese mismo día, en un despliegue masivo de fuerzas del CNU, el álamo fue finalmente talado.

El incidente de Panmunjom afectó directamente a Kim Jong Il. La prueba es que su desaparición completa coincide cronológicamente con estos hechos. Además, desde 1975 el hijo de Kim Il Sung había pasado a controlar los servicios secretos, entre cuyas funciones estaba la supervisión de todos los asuntos relacionados con Corea del Sur (análisis de información, políticas hacia ese país, espionaje, etc.) (Lim, 2009, pp. 71-72). Por otro lado, testimonios de cuadros del PTC que desertaron a Corea del Sur con posterioridad señalan que fue el propio Kim Jong Il quien ordenó detener la operación de tala aunque es probable que sus órdenes fueran malinterpretadas (Michishita, 2010, p. 88; Lim, 2009, p. 82). Es muy posible que buscara obtener una victoria política en el terreno militar que le permitiera consolidar su posición en el EPC pero, si es así, el resultado acabó siendo un desastre. La intervención en el último momento de Kim Il Sung logró frenar la escalada, pero debió suponer una humillación política para el Gran Líder pedir personalmente excusas por el suceso.

El impacto del incidente fue mucho más allá. El fuerte despliegue militar estadounidense llevó el 19 de agosto a la movilización general del EPC, de las fuerzas de seguridad y de las milicias populares, la primera vez que esto sucedía desde el final de la Guerra de Corea. Asimismo, fueron llamados a filas los estudiantes universitarios, los reservistas y todo oficial retirado menor de 50 años (*Rodong Sinmun*, 20 de agosto de 1976, p. 3). Universidades y centros escolares fueron cerrados. No menos importante, la amenaza de guerra llevó a una evacuación total de la población en las regiones fronterizas con la ZDM y también de buena parte de Pyongyang, en total varios centenares de miles de personas, éxodo dirigido por el DSPE y que en el caso de la capital fue supervisado, al parecer, por el cuñado y mano derecha de Kim Jong Il, Jang Song-taek (Lim, 2009, p. 82; Michishita, 2010, pp. 76-77). Durante tres meses el país estuvo en estado de guerra hasta que en noviembre Kim Il Sung decidió poner fin a la situación, criticando a sus responsables, a los que describió como cuadros del Partido, por el daño ocasionado a la población. Oficialmente, la

responsabilidad por todo lo ocurrido recayó en el Ministerio de las Fuerzas Armadas Populares, donde diversos oficiales de alta graduación fueron destituidos, convirtiéndose en los cabezas de turco. (Michishita, 2010, pp. 88-89).

Aunque públicamente el Gran Líder no señaló en ningún momento a su hijo como responsable, estos acontecimientos debilitaron la posición de Kim Jong Il y obligaron a Kim Il Sung y la vieja guardia a reducir la exposición pública del joven Kim, quien prácticamente desapareció de escena para evitar ser atacado políticamente. Esta desaparición es confirmada por el embajador de la RDA en Pyongyang, quien en un cable de mediados de 1977 señala que «tenemos la impresión de que cada vez es menos frecuente la mención “Centro del Partido”... En lugares accesibles a extranjeros ya no hay exhibición de eslóganes de Kim Jong Il. El número de retratos [de Jong Il] también ha disminuido» (GDR Ambassador, 1977). Esta evidencia es reforzada medio año más tarde por otra fuente diplomática, en este caso un telegrama de la embajada de Hungría enviado a su ministerio en Budapest, donde se especifica que «[la celebración del] aniversario de Kim Jong Il... ha sido más modesta que en los años anteriores» (Hungarian Embassy, 1978).

La resistencia en el interior del régimen pudo ser controlada finalmente gracias al enorme poder de la cúpula dirigente. La retirada de Kim Jong Il del primer plano político sirvió también para desencadenar una serie de purgas, en algunos casos sangrientas, contra aquellos que habían mostrado mayor oposición a la sucesión padre-hijo. Al principio, la política de Kim Il Sung y su camarilla había sido favorecer la destitución de cargos y su sustitución por personas designadas por Kim Jong Il. Sin embargo, a partir de 1976 diversos responsables políticos y militares del régimen desaparecieron súbitamente, en algunos casos debido a accidentes mortales, en otros bajo la acusación de traición o simplemente sin más explicación por parte de las autoridades.

Los purgados pertenecían tanto al gobierno como al Partido y al ejército, lo que demuestra que la oposición a Kim Jong Il estaba extendida al conjunto del sistema político norcoreano. Ya antes incluso de los hechos de Panmunjom diversos cargos habían desaparecido en circunstancias sospechosas. El caso más famoso había sido el de Nam Il, uno de los militares más prestigiosos del EPC y que ocupaba el puesto número dieciséis en la jerarquía del régimen surgida del Quinto Congreso del PTC (1970) (Scalapino y Lee, 1972, p. 1364)⁹. Según la versión oficial, Nam Il falleció en

⁹ Nacido en 1915 en el seno de la comunidad coreana del Extremo Oriente ruso, Nam Il se adhirió al marxismo de joven y combatió en el ejército soviético en Stalingrado y en otras batallas de la Segunda Guerra Mundial. Tras la ocupación soviética del norte de Corea, se trasladó allí, donde se unió a Kim Il Sung y otros comunistas coreanos, ascendiendo en sus fuerzas armadas hasta alcanzar el grado de general. Era famoso por haber sido el jefe de Estado Mayor del EPC durante la Guerra de Corea (1950-1953) y el principal negociador del bando norcoreano en el Armisticio de Panmunjom que puso fin a dicho conflicto armado. Posteriormente, ocupó el cargo de ministro de Asuntos Exteriores y otros puestos de responsabilidad en el régimen norcoreano.

marzo de 1976 en un accidente de tráfico cuando su vehículo fue embestido por un camión. Sin embargo, desde buen principio circularon rumores de que había sido liquidado por criticar la designación de Kim Jong Il como sucesor del Gran Líder, llegando incluso a enfrentarse abiertamente a este último por dicha cuestión (Choi, 1985, pp. 572-573).

Tras el incidente de Panmunjom la represión contra los opositores a Kim Jong Il se intensificó. Así, entre finales de 1976 y comienzos de 1977 Chi Kyong-su (director de la Comisión de Control del PTC) y Chi Pyong-hak (viceministro de las Fuerzas Armadas Populares) murieron como consecuencia de rigurosos «interrogatorios ideológicos», eufemismo para designar que habían sido ejecutados (Kim, 2015, p. 85). La depuración, que afectó en diferente grado a miles de integrantes del Partido (cuadros de todos los niveles), del gobierno y del ejército y que se extendió al menos hasta finales de 1978, también alcanzó al Comité Central, donde varios de sus integrantes dejaron sus puestos y desaparecieron de la escena política, destacando entre ellos el general Li Yong-mu, director de la Oficina Política General del EPC (Suh, 1988, p. 281; Yoo, 1987, p. 2). La purga alcanzó incluso a la cúpula dirigente. La figura más importante fue Kim Tong-gyu y su caso es especialmente significativo pues pertenecía al núcleo más cercano del Gran Líder y había formado parte de la camarilla que había promovido la sucesión padre-hijo en la primera mitad de la década de los setenta. Antiguo combatiente de la lucha antijaponesa, ocupaba desde 1974 el cargo de vicepresidente de la RPDC, con funciones de protocolo y asistencia al líder supremo, y el rango número tres en la jerarquía del régimen, solo superado por sus compañeros de armas Kim Il Sung y Kim Il (Lee, 1978, pp. 118-119). Sin embargo, durante una reunión del Comité Político del Comité Central en junio de 1976 Kim Tong-gyu había criticado duramente la labor de Kim Jong Il en el Partido y, en especial, la sustitución arbitraria de cuadros más mayores por personal más joven. Además, propuso que la designación oficial del hijo del Gran Líder se retrasase hasta que el pueblo norcoreano estuviese preparado para aceptarlo (Mansourov, 2006, pp. 57-58). Como consecuencia de sus críticas, poco después perdió el cargo de vicepresidente de la RPDC y fue sustituido por Kim Il, aunque logró retener su puesto en el Comité Político del Comité Central. Sin embargo, su creciente oposición a la sucesión padre-hijo en los meses siguientes fue considerada una deslealtad hacia el Gran Líder y no tardó en padecer las consecuencias. Acusado de promover el faccionalismo en el Partido y de atentar contra los principios del kimilsungismo, en octubre de 1977 fue destituido de sus cargos y enviado a un campo de concentración (oficialmente de reeducación política), donde moriría unos años más tarde. Con Kim Tong-gyu fue purgado también Ryu Chang-sik, hasta entonces secretario del Comité Central encargado de asuntos surcoreanos y que había respaldado la posición de aquél contra Kim Jong Il (Kim, 2015, p. 86; Mansourov, 2006, p. 58).

Aparte de la oposición interna y de sus propios errores políticos, es muy probable que la delicada posición de Kim Jong Il en esta época también se viera afectada

negativamente por la hostilidad de los aliados de Corea del Norte hacia una sucesión hereditaria. Incluso visitantes y partidarios del régimen norcoreano en el extranjero veían con malos ojos el exagerado culto a la personalidad de Kim Il Sung, lo que llevó a las autoridades de Pyongyang a ir con pies de plomo en lo referente a la cuestión sucesoria en el plano diplomático. Además, la ayuda económica y militar de China, la URSS y de los países del bloque del Este era decisiva en el desarrollo de la RPDC. Sin embargo, lo que preocupaba a Kim Il Sung y sus partidarios era sobre todo la posible oposición china a un futuro ascenso al poder de Kim Jong Il. Aunque era impensable que Pekín pudiera intervenir directamente en este asunto, al ser una cuestión interna de Corea del Norte, la falta de apoyo al hijo del Gran Líder por parte de un aliado como China, el único que había salido en su ayuda en la guerra de 1950-1953, sí podía perjudicar las aspiraciones políticas del joven Kim frente a posibles rivales dentro del PTC.

Las relaciones entre Pyongyang y Pekín se habían enfriado notablemente desde el acercamiento sino-norteamericano de comienzos de los setenta y los cambios políticos, económicos y sociales ocurridos en China después de la muerte de Mao en septiembre de 1976. La hostilidad de la nueva cúpula dirigente china, encabezada por Deng Xiaoping, hacia el culto a la personalidad era notable, empezando por el propio Deng, quien había padecido directamente los daños de la Revolución Cultural y los estragos causados por la desmesurada devoción a Mao. La posibilidad del establecimiento de una dinastía en Corea del Norte era repudiada por Pekín que lo consideraba una degeneración del régimen norcoreano. En septiembre de 1978 Deng visitó Pyongyang con motivo del trigésimo aniversario de la RPDC, donde no dudó en lanzar un duro alegato contra el culto a la personalidad (aunque sin nombrar a Kim Il Sung ni a su hijo), lo que molestó a sus anfitriones, como lo prueba que la frialdad entre chinos y norcoreanos fuera la tónica de la estancia de la delegación china (Koh, 1985, p. 264). Otro aspecto relevante es que en las diferentes visitas de dirigentes chinos a Corea del Norte entre 1974 y 1979 no hay constancia de encuentro alguno con Kim Jong Il. De hecho, la aversión china continuará incluso después del congreso que en 1980 encumbrará a Kim Jong Il como sucesor de su padre. Así, en noviembre de ese año determinada prensa de Hong Kong vinculada al régimen de Pekín no dudará en calificar este hecho como la «instauración de un sistema monárquico feudal» y el consiguiente nacimiento en Corea del Norte de «un socialismo feudal» (Zagoria, 1983, p. 362).

5. LA CONSAGRACIÓN DEL «HEREDERO»: EL VI CONGRESO DEL PTC

Reaparecido públicamente en marzo, el año 1979 marca el regreso progresivo de Kim Jong Il a la primera línea política. En los dos años y medio anteriores había ido recomponiendo su autoridad de manera discreta y había continuado dando

conferencias en reuniones del Partido y buscando ganarse de nuevo la confianza plena de su padre y la vieja guardia, mientras colaboraba en la purga de sus opositores impulsada por aquellos (*History of Revolutionary Activities*, 2015, pp. 84-87 y 94-100). El término «Centro del Partido» volvió a aparecer en los medios oficiales de comunicación y, por primera vez, asociado claramente al primogénito de Kim Il Sung.

Este retorno de Kim Jong Il a la escena política obedecía ante todo a la necesidad cada vez más imperiosa de asegurar la sucesión y, en especial, dotarla de contenido legal con el fin de hacerla oficial al conjunto del régimen, a la población y a la comunidad internacional. A juicio de los dirigentes norcoreanos, una decisión de esta importancia debía ser aprobada por el PTC y, por ello, era imprescindible la celebración de un congreso que ratificara la decisión del Octavo Pleno del Quinto Comité Central de febrero de 1974. La razón estribaba en que, al igual que otros regímenes comunistas, en la RPDC la dirección del sistema político recaía oficialmente en el Partido y el órgano supremo de decisión de este último era el congreso, que elegía a los integrantes de los organismos que componían el mismo, entre otros el Secretariado y el Comité Central, y determinaba las directrices hasta la celebración del siguiente congreso, periodo durante el cual el Comité Político del Comité Central gestionaba el Partido y tomaba decisiones en su nombre (Scalapino y Lee, 1972, pp. 1331-1349). En la práctica, dicho Comité Político era el órgano último de decisión del Partido y sus integrantes formaban la cúpula dirigente de la RPDC.

Aunque desde 1970 (fecha del último congreso) el Comité Político del Comité Central estaba integrado y dirigido por Kim Il Sung y la vieja guardia y su potestad era en teoría incuestionable, la celebración del congreso resultaba fundamental para poder otorgar a Kim Jong Il una autoridad que no pudiera ser discutida una vez desaparecido su padre. La sucesión en los regímenes comunistas ha sido siempre un quebradero de cabeza para los diferentes dictadores, especialmente cuando se trata de líderes carismáticos que han dejado una profunda huella en la revolución nacional, como fue el caso de Stalin en la URSS y de Mao en China, circunstancia similar a lo que sucedía en Corea del Norte con Kim Il Sung. Los precedentes soviético y chino indicaban la necesidad de establecer unos mecanismos institucionalizados y regularizados para la transferencia del poder con el fin de evitar el estallido de una lucha feroz una vez fallecido el dirigente y, por tanto, una crisis política dentro del régimen (Rush, 1978, pp. 169-170).

Aunque no conocemos los detalles exactos del contexto en que se tomó la decisión de convocar el congreso que anunciara oficialmente la sucesión padre-hijo, probablemente los motivos obedecían a razones de índole política relacionados con la figura de Kim Il Sung y su legado ideológico, más concretamente la necesidad de asegurar la supervivencia del régimen comunista ante la prueba de fuego que suponía el paso de la primera a la segunda generación revolucionaria. Parte de estas razones seguían siendo las mismas que las que motivaron la designación de Kim

Jong Il en 1974 (edad del líder supremo, el precedente de Stalin en la URSS, etc.), pero otras se habían añadido posteriormente. La propia cúpula dirigente rondaba a finales de los setenta la media de edad de 70 años, en un país donde la esperanza de vida media era en esta época de 73 años y, de hecho, desde el último congreso habían fallecido diversos dirigentes, ya fuera por enfermedad (Choe Yong-gon, Chong Chun-taek) o depuración (Kim Tong-gyu), mientras que un número creciente estaban semiretirados debido a diversas dolencias (Kim Il, Kim Yong-ju). En realidad, al menos un tercio del Comité Político del Comité Central del PTC designado en el congreso de 1970 ya no figuraba en las reuniones de dicho comité a finales de los setenta (An, 1983, p. 157; Lee, 1978, p. 118). Más importante todavía era la figura de Kim Il Sung. Con la entrada en la década de los ochenta la edad del Gran Líder se acercaba ya a los setenta años y en el seno de la élite dirigente existía gran preocupación en caso de una muerte súbita del supremo mandatario y las posibles consecuencias de un vacío de poder. El precedente soviético con Stalin (muerto inesperadamente a la edad de 74 años) no invitaba precisamente al optimismo. El ejemplo soviético demostraba que la ausencia de un dirigente designado no solo podía traer inestabilidad sino que podía acarrear un sucesor inesperado (Khrushchev) que impulsó la desestalinización, esto es, el desmontaje de la ideología imperante, el gran temor de Kim Il Sung y la vieja guardia (Gomà, 2020, p. 175).

Al ejemplo soviético se añadió a finales de los setenta el caso chino. Con la muerte de Mao Zedong en 1976 se produjo una lucha de poder entre Hua Guofeng y Deng Xiaoping, donde estuvo implicado todo el liderazgo, incluyendo cuadros del Partido Comunista Chino (PCCh), viejos compañeros de Mao, altos mandos del ejército chino, etc. La victoria definitiva de Deng sobre Hua en 1978 llevó a un cambio sustancial en la orientación del PCCh y al abandono de las políticas radicales del maoísmo. El régimen comunista chino, al igual que la URSS antes, se había convertido en revisionista a ojos de la cúpula dirigente norcoreana (Lee, 1983, p. 67). Esta última no dudó en criticar a los nuevos líderes de Pekín por abandonar el legado maoísta y, no menos importante, por impulsar un proceso de desmitificación de la figura de Mao con el fin de que no condicionara la nueva política (Meisner, 1996, pp. 142-144). Kim Il Sung era consciente de que una situación similar podía pasar en la RPDC una vez desapareciera él si no se aseguraba antes su sucesión.

Por otro lado, es posible que el caso taiwanés acabara de convencer a Kim Il Sung y sus compañeros de armas del acierto de una designación padre-hijo y la necesidad de ratificarla oficialmente. En abril de 1975 el histórico líder chino Chiang Kai-shek había fallecido en Taiwán, isla en la que se había refugiado como consecuencia de su derrota a manos del PCCh de Mao en 1949 y que había gobernado con mano de hierro desde entonces. Desde finales de los cincuenta Chiang había ido transfiriendo cada vez más poder a su hijo primogénito Chiang Ching-kuo, quien a comienzos de la década de los setenta se había convertido en primer ministro y mano derecha de su progenitor, lo que facilitó que a la muerte de este último la

sucesión padre-hijo estuviera exenta de problemas (Rubinstein, 1999, pp. 437-439). Aunque se trataba de dos sistemas políticos diferentes ideológicamente, Taiwán y Corea del Norte compartían el hecho de ser regímenes autoritarios con gobiernos de partido único (el Guomindang en el caso taiwanés). Incluso había una cierta similitud entre ambos liderazgos pues tanto Kim Il Sung como Chiang Kai-shek poseían un gran carisma y su formación era similar, habiendo luchado ambos en guerras y revoluciones para llegar al poder y su liderazgo político iba acompañado del militar. En este sentido, Chiang Ching-kuo y Kim Jong Il coincidían en ser ante todo líderes civiles, sin una formación castrense y, además, desde hacía dos décadas el primero se había dedicado a controlar y dirigir el Guomindang, al igual que hacía desde 1974 el hijo de Kim Il Sung con el PTC. El modelo taiwanés demostraba que una sucesión padre-hijo podía ser exitosa.

Un último factor que pudo haber impulsado la celebración de un congreso que ratificara la sucesión de Kim Il Sung fue la situación en la vecina Corea del Sur tras la muerte del dictador Park Chun-hee. En octubre de 1979 Park fue asesinado por el director de la agencia de inteligencia surcoreana (KCIA), Kim Jae-gyu, y su muerte conllevó una gran inestabilidad al sur del paralelo 38, con una fuerte contestación social y una lucha de poderes que desembocó en un golpe de estado militar en diciembre y una fuerte represión a lo largo de 1980 (Kihl, 1984, pp. 74-76). Park había sido el gran enemigo de Kim Il Sung y el objetivo preferido de sus críticas en materia exterior pero su muerte, sin duda, debió haber tenido un gran impacto en el dirigente norcoreano, especialmente su asesinato a manos de un estrecho colaborador, y las graves consecuencias de esta acción en la política surcoreana.

Por todo ello, Kim Il Sung y la vieja guardia consideraron que era el momento de celebrar un nuevo congreso del Partido y entre el 10 y el 14 de octubre de 1980 tuvo lugar en Pyongyang el VI Congreso del PTC. Este cónclave significó la consagración de Kim Jong Il como heredero político de su padre y supuso la confirmación oficial de la decisión de recurrir a la sucesión hereditaria como forma de transmisión de poder. Para ello, el congreso implicó cambios importantes en todos los ámbitos. En primer lugar, el Juche sustituyó al marxismo-leninismo como ideología oficial y única del Partido (y, por tanto, del régimen) y la adopción de dicha ideología por la población se convirtió en una directriz general del Partido (The Statute of the Korean Workers' Party, 1984, pp. 265-284). Ello suponía la eliminación definitiva de toda crítica a la sucesión hereditaria (recogida en el marxismo-leninismo) y confirmaba el alejamiento definitivo con respecto a los principios fundamentales del comunismo que se había ido observando en la última década, donde la tarea revolucionaria de las masas era diseñada, articulada y dirigida exclusivamente por el líder supremo.

Otra novedad del cónclave fue la llegada de la segunda generación revolucionaria (aquella nacida después de 1940) a puestos de responsabilidad, marcando el inicio del cambio generacional en las estructuras de poder de la RPDC. El propio Kim

Il Sung señaló en su discurso inaugural del congreso la necesidad de asegurar que el Juche continuara en las siguientes generaciones porque:

La generación está cambiando en nuestra revolución hoy y esta realidad hace más urgente dejar en herencia y desarrollar nuestras tradiciones revolucionarias. Llevando a cabo incondicionalmente la lucha por dejar en herencia y desarrollar nuestras tradiciones revolucionarias como una tarea importante del trabajo del Partido, podremos empujar hacia adelante enérgicamente con la revolución y la construcción y llevar adelante admirablemente la causa revolucionaria del Juche hasta su término. (Kim Il Sung, 1980, pp. 112-113).

Aunque no fue mencionado en el discurso, Kim Jong Il emergió claramente como figura representativa de este cambio generacional. Un ejemplo era el Comité Político del Comité Central, que pasaría a denominarse a partir de ahora Politburó, donde el hijo del Gran Líder ocupaba el cuarto puesto jerárquico de un total de 34 miembros, diecinueve de pleno derecho y los quince restantes miembros candidatos. De los diecinueve primeros, diez formaban parte de la vieja generación de combatientes antijaponeses (con Kim Il Sung a la cabeza) y cinco (incluido Kim Jong Il) pertenecían a la segunda generación. Más importante todavía, el VI Congreso recuperó el Comité Permanente del Politburó (también conocido como Presidium), abolido en el anterior congreso y formado ahora por los cinco primeros integrantes del Politburó: Kim Il Sung, Kim Il, O Chin-u, Kim Jong Il y Li Jong-ok (Kim, 1989, pp. 5-6). El Comité Permanente se convertía así en el organismo más importante del PTC entre un congreso y otro porque pasaba a dirigir la labor del Partido y tenía la capacidad de convocar los plenos donde se aprobaban las decisiones más relevantes, lo que dotaba a sus integrantes de un gran poder político. En el caso de Kim Jong Il era especialmente significativo porque, con 39 años, era el único de los cinco que no pertenecía a la vieja guardia.

En otra de las principales organizaciones del Partido, la Comisión Militar (CM) del Comité Central, el hijo de Kim Il Sung pasó a ocupar el rango número tres, solo por detrás de su padre y del general O Chin-u. La CM era el organismo del PTC encargado del control sobre las fuerzas armadas y supervisaba todo aquello relacionado con el EPC. Con un total de 19 miembros, estaba formada por militares en activo pertenecientes a la vieja generación y por partidarios de Kim Jong Il. Solo dos personas, Kim Il Sung y su hijo, eran civiles. Otro órgano importante, el Secretariado, contaba con diez miembros y padre e hijo ocupaban los dos primeros puestos (Kim, 1989, pp. 9-10).

Es indudable que la presencia de Kim Jong Il en todos los órganos de dirección del Partido le otorgaba un poder solamente superado por el de su padre. Así, ocupaba el cuarto lugar en orden de importancia en el Presidium del Politburó del Comité Central, el segundo en el Secretariado del Partido, el tercero en la Comisión

Militar del Comité Central y, esto es fundamental, era el único junto a su padre en ocupar un puesto en los tres organismos más importantes del Partido y, en todos los casos, solo estaba precedido por Kim Il Sung y por personalidades de la primera generación que habían respaldado la sucesión desde hacía años, lo que le aseguraba una ausencia de rivales directos en el momento de reemplazar al Gran Líder. Convertido oficialmente en número dos del régimen comunista, la sucesión hereditaria era ya un hecho consumado y Kim Jong Il pasaba a ser designado con el título de «Querido Líder» (*ch'inaehanŭn jidoja*). Salvo contratiempo imprevisto, ocuparía el lugar de su padre una vez desaparecido este último.

6. CONCLUSIÓN

Como hemos visto, la decisión de designar a Kim Jong Il como sucesor de su padre fue una acción cuidadosamente planificada y ejecutada durante años antes de su presentación oficial en el VI Congreso del PTC. Desde su designación secreta en febrero de 1974 Kim Il Sung fue delegando su autoridad en su primogénito con el fin de que este formara su propia base de poder. Para ello, con la ayuda de la vieja guardia, Kim Jong Il fue colocando a hombres de su confianza, en su mayor parte jóvenes de su misma generación, en puestos de responsabilidad del Partido, del gobierno y del ejército. Mediante el sistema ideológico monolítico, el hijo del Gran Líder había logrado a mediados de la década de los setenta el control de las instituciones del régimen y todas las decisiones importantes pasaban por él, lo que le otorgaba un poder enorme.

Sin embargo, este control era más teórico que práctico, pues la posición de Kim Jong Il dependía todavía de la aprobación de la vieja guardia y hubo no pocas resistencias, especialmente en el PTC y las fuerzas armadas. A esto se añadieron sus errores políticos, que pusieron en cuestión el proceso sucesorio. Sin duda, el periodo 1976-1979 fue una etapa de instrucción para Kim Jong Il, donde aprendió una lección de cómo gestionar su creciente poder y tuvo que trabajar duro para ganarse de nuevo el favor de su padre y de la vieja guardia y convencerles de la idoneidad de su elección y de que estaba preparado para liderar el régimen comunista. Parece seguro, al menos con las evidencias actuales, que la cúpula dirigente nunca llegó a considerar la anulación de la designación de Kim Jong Il como sucesor de su padre, pero también es cierto que la desaparición del «heredero» de la escena pública durante buena parte de la segunda mitad de la década de los setenta indica que hubo un debate en el liderazgo norcoreano en torno a si la decisión tomada en 1974 había sido demasiado precipitada y que el sucesor designado era todavía inmaduro para regir los destinos de la RPDC (An, 1983, p. 154).

Sea como fuere, lo cierto es que estas dudas desaparecieron por completo a finales de la década. Indudablemente, los errores de Kim Jong Il hubieran acabado

con su carrera política de no ser hijo del Gran Líder, pero no es menos cierto que haber apartado a su primogénito de la línea sucesoria hubiera significado reconocer por parte de Kim Il Sung y la vieja guardia que habían cometido un grave error de juicio, lo que podría haber puesto en cuestión su propia autoridad. Kim Jong Il había sido, en este sentido, la gran apuesta de la primera generación revolucionaria para decidir el destino de la segunda generación y, por ende, del régimen norcoreano. La preservación del legado político era la prioridad absoluta y apartar a Kim Jong Il hubiera abierto la puerta a la aparición de otros candidatos a suceder al líder supremo y al riesgo de que el régimen siguiera el camino emprendido anteriormente por la URSS y China.

En este sentido, el papel de Kim Il Sung y sus compañeros de armas resultó fundamental para que la sucesión padre-hijo saliera adelante. El culto a la personalidad en torno al líder supremo y su absoluto control de las instituciones del régimen permitieron que fueran dotando cada vez de más autoridad a Kim Jong Il y, al mismo tiempo, ir eliminando progresivamente toda oposición que se interpusiera en el camino del «heredero». Pese a reunir un gran poder, para el hijo de Kim Il Sung hubiera sido muy difícil, por no decir imposible, haber purgado a altos responsables políticos como, por ejemplo, Kim Tong-gyu, miembro de la cúpula dirigente e integrante de la vieja guardia.

De todo el sistema, donde más resistencia encontraría Kim Jong Il sería en las fuerzas armadas. Aunque su lealtad a Kim Il Sung era inquebrantable, su autonomía relativa con respecto al Partido y al gobierno se convirtió en un dolor de cabeza para el hijo del Gran Líder y, pese a purgas y renovación de los mandos, no fue hasta mediados de los años ochenta cuando logró establecer definitivamente su autoridad plena en el EPC. De hecho, en este caso la política de Kim Jong Il desde 1974 fue una combinación de mano dura (purgas) y mano tendida (prebendas a oficiales) (Lim, 2009, p. 71).

En el momento de su designación pública como sucesor, Kim Jong Il ya estaba firmemente asentado políticamente y había eliminado toda oposición relevante dentro del régimen. El VI Congreso supuso simplemente la ratificación oficial de un hecho consumado, la sucesión padre-hijo en un sistema comunista, y la adopción del linaje revolucionario (*hyŏngmyŏngjŏk kagye*) de Kim Il Sung como un factor esencial para el liderazgo supremo. El culto a la personalidad se extendió ya de manera definitiva al hijo del Gran Líder, que fue adquiriendo cada vez mayor poder en los años siguientes, siendo ungido nuevo dirigente supremo de Corea del Norte a la muerte de su progenitor en 1994.

Con su decisión de establecer una sucesión hereditaria, Kim Il Sung y Kim Jong Il disparaban un misil contra la línea de flotación ideológica de la doctrina ortodoxa marxista e instauraban el cambio definitivo del régimen norcoreano, que pasaba a convertirse en un sistema totalitario dinástico que se prolonga hasta nuestros días.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- An, T. S. (1983). *North Korea in Transition: From Dictatorship to Dynasty*. Westport: Greenwood Press.
- Choi, S. (1985). Totalitarian and Authoritarian Elements in Kim Il-sung's Leadership Style. *Korea and World Affairs*, 9(2), pp. 557-583.
- Chung, K. (1963). The North Korean People's Army and the Party. *The China Quarterly*, 14, pp. 105-124. <https://doi.org/10.1017/S0305741000021056>
- Clippinger, M. E. (1981). Kim Chong-il in the North Korean Mass Media: A Study of Semi-Esoteric Communication. *Asian Survey*, 21(3), pp. 289-309. <https://doi.org/10.2307/2643726>
- Collins, R. (2012). *Marked for Life: Songbun, North Korea's Social Classification System*. Washington D.C.: Committee for Human Rights in North Korea.
- Downs, C. (1999). *Over the Line: North Korea's Negotiating Strategy*. Washington D.C.: The AEI Press.
- Gause, K. E. (2012). *Coercion, Control, Surveillance, and Punishment: An Examination of the North Korean Police State*. Washington D.C.: Committee for Human Rights in North Korea.
- GDR [German Democratic Republic] Ambassador Pyongyang to Ministry for Foreign Affairs, Berlin, November 12, 1974, History and Public Policy Program Digital Archive, Ministry of Foreign Affairs (PA AA, MfAA), C 6862. Obtained and Translated for North Korea International Documentary Project by Bernd Schaefer. <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/113928>
- GDR [German Democratic Republic] Ambassador Pyongyang to Ministry for Foreign Affairs, Berlin, April 14, 1975, History and Public Policy Program Digital Archive, Ministry of Foreign Affairs (PA AA, MfAA), C 6862. Obtained and Translated for North Korea International Documentary Project by Bernd Schaefer. <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/113929>
- GDR [German Democratic Republic] Ambassador Pyongyang to Ministry for Foreign Affairs, Berlin, July 4, 1977, History and Public Policy Program Digital Archive, Ministry of Foreign Affairs (PA AA, MfAA), C 6862. Obtained and Translated

for North Korea International Documentary Project by Bernd Schaefer. <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/113931>

Gomà, D. (2020). El nacimiento de la dinastía roja: La instauración de la sucesión hereditaria en Corea del Norte (1970-1974). *Historia Contemporánea*, 62, pp. 159-186. <https://doi.org/10.1387/hc.20023>

History of Revolutionary Activities of Chairman Kim Jong Il. (2015). Pyongyang: Foreign Languages Publishing House.

Hungarian Embassy in the DPRK, Telegram, 24 February 1978. Subject: Celebration of Kim Jong Il's birthday, February 24, 1978, History and Public Policy Program Digital Archive, MOL XIX-J-1-j Korea, 1978, 80. doboz, 81-1, 001702/1978. Obtained and Translated for North Korea International Documentary Project by Balazs Szalontai. <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116008>

Jencks, H. W. (1988). The Party, the Gun and the Great Leader: Civil-Military Relations in North Korea. En R. A. Scalapino y D. Kim, D. (eds.), *Asian Communism: Continuity and Transition* (pp. 187-217). Berkeley: University of California Press.

Kihl, Y. W. (1984). *Politics and Policies in Divided Korea: Regimes in Contest*. Boulder: Westview Press.

Kim, H. (2015). *Dynasty: The Hereditary Succession Politics of North Korea*. Stanford: The Walter H. Shorenstein Asia-Pacific Research Center.

Kim I. S. (1980). *Report to the Sixth Congress of the Workers' Party of Korea on the Work of the Central Committee*. Pyongyang: Foreign Languages Publishing House.

Kim, J.-C. (1990). A Study of the Party-Military Relations in North Korea (Part II). *Vantage Point*, 13(11), pp. 1-10.

Kim Jong Il: Short Biography (2001). Pyongyang: Foreign Languages Publishing House.

Kim, N.-S. (1989). The Changing Power Hierarchy of North Korea since the 6th KWP Congress (Part I). *Vantage Point*, 12(2), pp. 1-11.

Koh, B. C. (1984). Political Succession in North Korea. *Korea and World Affairs*, 8(3), pp. 557-574.

- Koh, B. C. (1985). China and the Korean Peninsula. *Korea and World Affairs*, 9(2), pp. 254-279.
- Lee, C.-S. (1978). *Korean Workers' Party: A Short History*. Stanford: Hoover Institution Press.
- Lee, C.-S. (1983). The Evolution of the Korean Workers' Party and the Rise of Kim Chong-il. En R. A. Scalapino y J.-Y. Kim (eds.), *North Korea Today: Strategic and Domestic Issues* (pp. 65-80). Berkeley: University of California Press.
- Lee, D. B. (1977). North Korea and Its Succession Issue. *Korea and World Affairs*, 1(1), pp. 48-66.
- Lim, J.-C. (2009). *Kim Jong Il's Leadership of North Korea*. Nueva York: Routledge.
- Meisner, M. (1996). *The Deng Xiaoping Era: An Inquiry into the Fate of Chinese Socialism, 1978-1994*. Nueva York: Hill & Wang. <https://doi.org/10.4324/9780203884720>
- Michishita, N. (2010). *North Korea's Military-Diplomatic Campaigns, 1966-2008*. Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203870587>
- Mansourov, A. Y. (2006). Emergence of the Second Republic: The Kim Regime Adapts to the Challenges of Modernity. En Y. W. Kihl y H. N. Ki (eds.), *North Korea: The Politics of Regime Survival* (pp. 37-58). Armonk: M.E. Sharpe.
- Rubinstein, M. A. (1999). Political Taiwanisation and Pragmatic Diplomacy: The Eras of Chiang Ching-kuo and Lee Teng-hui, 1971-1994. En M. A. Rubinstein (ed.), *Taiwan: A New History* (pp. 436-480). Armonk: M.E. Sharpe. <https://doi.org/10.4324/9781003075530-16>
- Rush, M. (1978). The Problem of Succession in Communist Regimes. *Journal of International Affairs*, 32(2), pp. 169-179.
- Scalapino, R. A.; Lee C.-S. (1972). *Communism in Korea. Part II: Society*. Berkeley: University of California Press.
- Socialist Constitution of the Democratic People's Republic of Korea* (1975). Pyongyang: Foreign Languages Publishing House.

Suh, D.-S. (1988). *Kim Il Sung: The North Korean Leader*. Nueva York: Columbia University Press. <https://doi.org/10.7312/suh-91732>

The Statute of the Korean Workers' Party: Approved by the VI (1980) Congress of the KWP (1984). En W. B. Simmons y S. White, S. (eds.), *The Party Statutes of the Communist World* (pp. 265-284). La Haya: Martinus Nijhoff Publishers.

Yoo, S. (1987). The Rise of Jong-il and the Heir-Succession Problem (Part II). *Vantage Point*, 10(12), pp. 1-10.

Zagoria, D. S. (1983). North Korea: Between Moscow and Beijing. En R. A. Scalapino, y J.-Y. Kim (eds.), *North Korea Today: Strategic and Domestic Issues* (pp. 351-371). Berkeley: University of California Press.